

UNIDAD PASTORAL DE EJECA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO V DE PASCUA – 7de mayo de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En este quinto domingo de Pascua nos reunimos nuevamente para celebrar nuestra fe en comunidad. Precisamente hoy, la Palabra de Dios nos muestra, en esa primera comunidad cristiana, la verdadera comunión que debe existir entre los bautizados.

Nosotros como esos primeros discípulos, también estamos llamados a anunciar el Evangelio con nuestra vida y a servir a nuestros hermanos más necesitados, sólo así podremos experimentar lo que Jesús es para nosotros: Camino, Verdad y Vida.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *R/*

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, el primogénito de entre los muertos: *Señor, ten piedad.*

R: *Señor, ten piedad.*

A.: Tú, el vencedor del pecado y de la muerte: *Cristo, ten piedad.*

R: *Cristo, ten piedad.*

A.: Tú, la resurrección y la vida: *Señor, ten piedad.*

R: *Señor, ten piedad.*

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén

ORACIÓN COLECTA

A. Dios todopoderoso y eterno, lleva a su pleno cumplimiento en nosotros el Misterio pascual, para que, quienes, por tu bondad, han sido renovados en el santo bautismo, den frutos abundantes con tu ayuda y protección y lleguen a los gozos de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – V DOMINGO DE PASCUA)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Palabra de Dios

Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 4-9

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura: «Mira, pongo en Sion una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella no queda defraudado». Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular», y también «piedra de choque y roca de estrellarse»; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.

¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Por medio de Jesús, nuestro camino hacia el Padre, presentemos a Dios las necesidades de la Iglesia y del mundo:*

- Por la Iglesia, para que sea ante el mundo testigo fiel del Evangelio, con su palabra y con sus obras. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que todos encontremos el camino hacia la vida y al corazón de los otros, y no permanezcamos por más tiempo extraños los unos de los otros. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por la paz en el mundo y en nuestras vidas, para que cese todo tipo de violencia y de muerte. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que no encuentran sentido a la vida, viven en el error o se dejan llevar por el fanatismo, para que puedan descubrir a Jesús: Camino, Verdad y Vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que la participación de la Eucaristía nos ayude a descubrir nuestro lugar en la comunidad,

poniendo los carismas recibidos al servicio de los hermanos.

ROGUEMOS AL SEÑOR

Animador: *Señor Jesús, nos confiamos totalmente a ti, porque estamos seguros de que tú nos llevarás de forma segura a casa, a la casa del Padre, porque tú eres nuestro hermano y amigo, ahora y por los siglos de los siglos.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Dirigimos nuestra plegaria diciendo: **¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!**

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Bendito seas Señor, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre clemente, que en este tiempo de Pascua, los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor de predilección a los pequeños y marginados.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre Justo, que todos los creyentes en tu Hijo resucitado descubran el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándose a tu voluntad; que experimenten el valor de la comunión fraterna partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre, rico en misericordia, que la Pascua sea un tiempo de apertura, de diálogo y de encuentro con todos los que creen en Cristo

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

Todos: *¡A ti, Padre, la alabanza en tu Hijo resucitado!*

A: A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "PALABRAS DE DESPEDIDA"

Jesús dice a sus discípulos
palabras de "despedida"
y los anima a vivir
sin miedos, con alegría.

Él se vuelve a prepararnos
la "casa definitiva",
donde, juntos con el Padre,
viviremos en familia.

Antes de marchar nos pide,
como fiel y experto Guía:
"Creed en Dios y en mí mismo:
Camino, Verdad y Vida".

Jesús, imagen del Padre,
nos llama a ser "piedras vivas",

a recorrer su camino
de paz, de amor y acogida.

Todos los demás caminos
conducen a la "mentira".
Las flores que nos prometen
se convierten en espinas.
Lo triste es que no queremos
marchar en su compañía.
¡Tanto tiempo con nosotros
y nuestra fe está dormida!

Señor, haz que caminemos
llevando en nuestra mochila
el Libro de tu Palabra
y el Pan de tu Eucaristía.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Asiste, Señor, a tu pueblo y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva los que hemos sido alimentados con los sacramentos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz. ¡Aleluya!

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: V DOMINGO DE PASCUA

- Hechos de los apóstoles 6, 1-7
- I Pedro 2, 4-9
- Juan 14, 1-12

En este V Domingo de Pascua Jesús en el Evangelio nos habla de no perder la calma, de mirarle a Él y de descubrir al Padre.

El Evangelio que hemos proclamado es como un proceso para nuestra vida cristiana. Jesús nos dice: “voy a prepararos sitio, no perdáis la calma”. El sitio es estar con Él y sentirle en nuestra vida. Pero, como Tomás, no acabamos de entender: “¿cómo podemos saber el camino si no tenemos claro dónde llegar?”. Y Jesús con paciencia vuelve a insistir: “el camino soy yo, la llegada soy yo”, el camino es la vida de Jesús, y para llegar a la vida de Jesús, habrá que pasar por la cruz, pero es el camino que nos lleva al Padre, a la Vida verdadera.

Y Jesús sigue ayudando a sus discípulos: “ya os he mostrado al Padre”, que es la verdadera Vida, os he mostrado cómo es Dios, ese que a veces tememos, o que ignoramos, ese que lo vemos lejos y con miedo. Y Felipe, que tampoco comprende, le pide: “Muéstranos al Padre”. De nuevo Jesús tiene que aclararle: “¿tanto tiempo con vosotros y no me conocéis?”. El Padre se refleja en el Hijo, el Hijo solo hace las cosas que el Padre le ha enseñado, y éste es el rostro de Dios, el rostro de la sencillez, la amabilidad, el servicio, la cercanía, la entrega, la acogida... Este es el Dios cristiano. No el que algunos quieren que sea: el que ata, castiga, separa, encierra... El Dios de Jesús es Padre, un Padre-Madre con sentimientos de amor incondicional hacia “todos” sus hijos, los que lo reconocen y los que no, los que lo quieren y los que no... es Padre-Madre y estos, nuestros padres, nunca se pueden olvidar de nosotros.

Jesús nos muestra el rostro de un Dios cercano, amante, un Dios Padre servicio, amor, compañía, entrega, vida. Y de ahí surge, ahora, nuestra misión: tenemos que transparentar en nosotros, como lo hace Jesús, esas características de nuestro Padre Dios. Nosotros somos los que tenemos que ayudar a descubrir a los demás, a través de nuestra vida y las palabras, cómo es Dios y lo que él quiere para todo ser humano.

Y en el mundo tendremos dificultades, pero nuestro Padre Dios siempre estará con nosotros. Él nos acompaña en cada gesto de amor, de ternura, de cercanía, de consuelo. Él nos acompaña cada vez que caemos y somos capaces de levantarnos y seguir adelante. Cada vez que vamos construyendo puentes de fraternidad en un mundo tan fragmentado como el nuestro. Así seremos, como nos dice Padre, “piedras vivas” en la construcción de la Iglesia, en la comunidad de los hijos de Dios. El Señor cuenta con nosotros, no le podemos defraudar. Seamos valientes.